"…hasta hacer tiempo de que llegue el último domingo de abril, en cuyo día se celebra en las entrañas de Sierra Morena, tres leguas de la ciudad de Andújar, la fiesta de Nuestra Señora de la Cabeza, […]. El lugar, la peña, la imagen, los milagros, la infinita gente que acude de cerca y lejos el solemne día que he dicho le hacen famoso en el mundo y célebre en España sobre cuantos lugares las más extendidas memorias se acuerdan" (Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*).

"De la Cabeza llaman aquesta María, que es Virgen de gran belleza, y es toda la Andalucía adornada de riquezas, preséntanle varios dones, traen tiendas y pabellones, a aquel campo de cristianos, y en las tiendas y en las manos levantan ricos pendones…" (Lope de Vega, *Tragedia del Rey D. Sebastián*, acto segundo).

9 788409 111954

La RELIGIOSIDAD POPULAR en ANDALUCÍA

La RELIGIOSIDAD POPULAR en ANDALUCÍA

I Encuentro de Investigadores en Andújar

Salvador Rodríguez Becerra
Enrique Gómez Martínez
(Coordinadores)

LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN ANDALUCÍA

I Encuentro de Investigadores en Andújar

LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN ANDALUCÍA

I Encuentro de Investigadores en Andújar

Salvador Rodríguez Becerra
Enrique Gómez Martínez
(Coordinadores)

Ayuntamiento de Andújar. Área de Cultura
Andújar, 2019

Este libro contiene las aportaciones presentadas al "I Encuentro de Investigadores en Andújar. Religiosidad Popular en Andalucía", como parte del programa "Otoño cultural", celebrado en esta ciudad los días 23 y 24 de noviembre de 2018, en el palacio de los Niños de Don Gome, organizado por el Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Andújar. El encuentro estuvo dirigido y coordinado por los profesores Salvador Rodríguez Becerra y Enrique Gómez Martínez.

Primera edición, abril 2019

© Ayuntamiento de Andújar

© Textos: Autores

© Fotografías: Autores

© Fotografía portada: Manuel José Gómez Martínez

ISBN: 978-84-09-11195-4

Depósito legal: J 329-2019

Maquetación e impresión: Gráficas la Paz de Torredonjimeno
www.graficaslapaz.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

«…hasta hacer tiempo de que llegue el último domingo de abril, en cuyo día se celebra en las entrañas de Sierra Morena, tres leguas de la ciudad de Andújar, la fiesta de Nuestra Señora de la Cabeza, […]. El lugar, la peña, la imagen, los milagros, la infinita gente que acude de cerca y lejos, el solemne día que he dicho le hacen famoso en el mundo y célebre en España sobre cuantos lugares las más extendidas memorias se acuerdan» (Miguel de Cervantes: Los trabajos de Persiles y Segismunda).

"De la Cabeza llaman aquesta María, que es Virgen de gran belleza, y es toda la Andalucía adornada de riquezas, preséntanle varios dones, traen tiendas y pabellones, a aquel campo de cristianos, y en las tiendas y en las manos levantan ricos pendones…" (Lope de Vega, Tragedia del Rey D. Sebastián, acto segundo).

Índice

Introducción, *Salvador Rodríguez Becerra y Enrique Gómez Martínez* 11

1ª PARTE.
LA VIRGEN DE LA CABEZA, SU SANTUARIO Y ANDÚJAR

La Religiosidad popular y su problemática con especial referencia a la Virgen de la Cabeza, *Salvador Rodríguez Becerra* 23
Las leyendas de aparición de la Virgen de la Cabeza, *Enrique Gómez Martínez* 43
Referencias y cosmovisión medieval en la génesis y arraigo del culto a la Virgen María, *Alfredo Ybarra Lara* 61
La Cruz del Humilladero del Santuario de la Virgen de la Cabeza, *Juan Vicente Córcoles de la Vega* 85
Trazado urbano y religiosidad en la ciudad de Andújar, *José Adolfo Herrera Martín* 103
Mandas testamentarias para cofradías en cuatro ciudades del Reino de Jaén en el siglo XVII, *Andrés Borrego Toledano* 121
Bibliografía básica actualizada sobre la Virgen de la Cabeza, su santuario y romería, *Enrique Gómez Martínez* 143

2ª PARTE.
HERMANDADES, FIESTAS Y ROMERÍAS DE ANDALUCÍA

La Romería de Aguas Santas de Villaverde del Río, *Manuel Morales Morales* 167
Pleitos y concordias entre hermandades en el siglo XVIII, *Manuel Zurita Chacón* 183

Ecos de la Antigüedad clásica en las fiestas populares de primavera: el caso de las Cruces de Mayo de Lebrija, *Diego Romero Vega* 211
La fiesta del Corpus Christi en Hinojos (Huelva), *Fermín Seño Asencio* 225
La Fiesta de la Cruz en Granada. Cuando lo terrenal supera a lo espiritual, *Abdel-Aziz Fardouss García* 245
La eclosión cofrade en Granada durante la Dictadura de Primo de Rivera, *Álvaro Guerrero Vílchez* 263
La Cofradía del Santo Ángel Custodio de Gibraltar. Cofradía de los Berberiscos (Constituciones de 1637), *Francisco Javier Quintana* 283
Ofrendas, promesas, reliquias y exvotos: apuntes sobre religiosidad popular granadina, *Miguel Ángel Carvajal Contreras* 305
De los morabitos a las actuales ermitas o santuarios andaluces ¿Caminos superpuestos?, *María Dolores Vargas Llovera*..... 333
Antonio León Cruz y la cofradía de la Vera-Cruz de Dos Hermanas, *Germán Calderón Alonso* 353

La eclosión cofrade en Granada durante la Dictadura de Primo de Rivera

Álvaro Guerrero Vílchez
Universidad de Granada

Resumen: Los años 20 fueron felices para las cofradías granadinas, ya que durante esta etapa se dio un salto sustancial hacia la Semana Santa contemporánea con el abandono del modelo decimonónico de procesión oficial y la aparición de diversas hermandades que desde sus respectivos barrios dotaron a la Semana Mayor granadina de un esplendor hasta entonces nunca visto, a través tanto de una revalorización del patrimonio artístico existente en la ciudad como de una búsqueda de esplendor en los cortejos procesionales.

Palabras Clave: Granada, Semana Santa, fundaciones, cofradías, religiosidad.

El comienzo de la Dictadura de Primo de Rivera coincide con el declive y desaparición del Desfile Antológico en la Semana Santa granadina. Esta fórmula procesional no era más que una procesión única y oficial al estilo del que sigue sucediendo en ciudades como Valladolid y que fue el vigente en Granada desde 1909 hasta 1924.

En 1924 la fórmula del Desfile Antológico estaba completamente agotada. Poco tardarían en irrumpir en la Semana Santa de Granada las nuevas fundaciones cofrades que junto a la del Vía Crucis, fundada en 1917 y que ese año bajó

por primera vez al centro de la ciudad desde su parroquia en el Albaicín para formar parte de la última procesión de Santo Entierro tal y como la conocía Granada, conformarían la imagen de esplendor de los años 20.

En un editorial de *El Defensor de Granada* del 16 de abril ya se proponía lo que debería hacerse en años posteriores pues

> "siendo Granada una ciudad de profundo y sincero espíritu religioso, resulta verdaderamente extraño que las solemnidades de Semana Santa no revistan el esplendor, la suntuosidad que ofrecen estas fiestas en otras capitales. […] ¿Por qué no se organizan en Granada brillantes procesiones como las de Sevilla, las de Málaga y otras capitales? […] Creemos que en Semana Santa debiera aquí hacerse algo más, porque es Granada una de las poblaciones donde se da menos esplendor a estas solemnidades contrastando esto, como decíamos antes, con el profundo espíritu religioso de nuestra ciudad. […] Hay en los templos granadinos imágenes de un gran valor artístico. Falta imitar las organizaciones de Sevilla y Málaga para dar magnificencia a nuestras procesiones. El ambiente es propicio al mayor brillo de estas solemnidades".

Desde 1925 a 1931 el crecimiento de la Semana Santa de Granada fue imparable. En esta primera edad de oro se sumaron a las cofradías ya fundadas del Vía Crucis (1917) y del Cristo de la Misericordia (1924), las del Santo Sepulcro (1924), Soledad (1925), Rescate (1925), Humildad (1926), Santa Cena (1926), Rosario (1927), Esperanza (1927), Santa María de la Alhambra (1928) y Favores (1928). Esto haría un total de once cofradías antes del parón de la II República y la Guerra Civil.

A la oleada fundacional de finales del siglo XVII que lleva a un crecimiento de la escuela escultórica granadina, la Semana Santa de los años 20 le debe muchísimo con imágenes como la Soledad del Calvario (1671), el Cristo de la

Misericordia (1673-1674), el Señor de la Humildad (1689). De esta época es también la urna del Santo Sepulcro, ejecutada por Manuel Valdés en concha con remate de plata entre 1676 y 1691. Imágenes más tardías son Nuestra Señora de la Esperanza, antes de las Tres Necesidades, de 1718, al igual que Jesús del Rescate.

Hablaremos primero de los casos del Santo Sepulcro y la Soledad por su condición de "cofradías históricas" dentro de la Semana Santa. En el primer caso, su fundación data del 16 de octubre de 1924, fecha en la que recibe aprobación eclesiástica. Al no existir la figura de hermano mayor, sino la de comisario-presidente (claro vestigio de la etapa del Desfile Antológico), este puesto lo ocupa Fermín Garrido Quintana, a la postre alcalde de Granada, secundado por un viejo conocido de la extinta comisión organizadora, Julio Martín Rámila. En el caso de la Soledad, el 25 de abril de 1925 se aprueban sus nuevas reglas y es nombrado hermano mayor José Cassinello Núñez, senador y presidente de "La Purísima Concepción, Azucarera del Genil, S.A.". Como se puede comprobar, las personas que se hicieron cargo de ambas cofradías estaban en una posición social privilegiada, entroncando con la tradición de la burguesía granadina de destinar recursos personales y, en menor medida, económicos a las cofradías.

El término de "cofradías históricas" viene al hilo de esta reflexión que se hace en *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza* y que dice así:

> "Granada tiene Semana Santa desde 1540. […] Y antes de que expirara el siglo XVI, eran once las Hermandades de Penitencia. Los autores de cada época extinguieron paulatinamente su Semana Mayor, y […] lo cierto es que con la llegada del siglo XX se hizo tabla rasa y se volvió a escribir la Historia de lo Cofrade. En cualquier población andaluza, los devotos del

> lugar presumirán de centenarias corporaciones. En la "Granada indolente" de Lorca, a pesar de que el Derecho Canónico en uno de sus cánones referentes a la religiosidad popular dice que hasta no pasar cien años no queda extinguida una Hermandad, ni perdidos sus derechos de antigüedad, hemos puesto el contador a partir de 1917. La Cofradía de la Soledad de San Jerónimo o la del Santo Entierro, tenidas por reorganizaciones de 1925 y 1924 respectivamente, nunca estuvieron un siglo en el olvido, procesionan y veneran las mismas Imágenes y responden a la estética propia que siglos atrás ya tuvieran".

Es por esto lo de "cofradías históricas" y no "decanas". Este último título lo ostenta la cofradía del Vía Crucis debido a ese borrón y cuenta nueva de los años 20. Quizá en lo más profundo de este asunto se escondan los equilibrios de poder entre la oligarquía granadina y sus posicionamientos sociales, siendo un ejemplo de claro prestigio para sus coetáneos el fundar una cofradía de penitencia desde cero.

Lo cierto es que en 1925, la cofradía del Vía Crucis, la decana oficial, volvió a bajar al centro de la ciudad. Esta vez lo haría el Miércoles Santo desde la iglesia de los santos Justo y Pastor, y la Virgen que lo acompañaría sería la Soledad de Santa Paula, que saldría desde su templo para verificar el encuentro con el Nazareno en la cuarta estación, frente al Instituto Normal (actual Delegación de Educación de la Junta de Andalucía). El Jueves Santo, la *Madrugá*, vería por primera vez al Cristo de la Misericordia recorriendo la Carrera del Darro desde la iglesia de San Pedro y San Pablo.

En la línea "burguesa" de fundaciones podemos incluir a la cofradía del Cristo de la Misericordia. Suponemos que, de forma lógica, Domínguez Nieto fue su primer hermano mayor, al menos provisionalmente. Esto es imposible de confirmar al cien por cien ya que los estatutos de la cofradía recogen que la junta directiva quede en el anonimato. No obstante, siendo éste el redactor de sus estatutos es de supo-

ner que tomó el cargo probablemente acompañado de los señores Zubeldía y Nicasio Montes Garzón, entre otros, todos vinculados al Centro Artístico de Granada. Este último era hermano mayor en 1927, cuando se funda la Federación de Cofradías. Como hábito eligieron uno negro con cola y capirote alto, al estilo de las cofradías "de silencio" o "serias" de la Semana Santa sevillana.

Por tanto, este Viernes Santo de 1925 saldrían las ya tradicionales del Vía Crucis desde el Salvador y el Santo Sepulcro, acompañado todavía de la Soledad de Santa Paula, San Juan y el Descendimiento. Esta última estrenó en su cortejo el hábito negro de terciopelo con escapulario amarillo que se procesiona en la actualidad.

Como nunca llueve a gusto de todos, *El Defensor de Granada* del 11 de abril escribía que

> "con el establecimiento de procesiones de Cofradías "sueltas", se resta evidentemente a la del Santo Entierro el esplendor que por el número de pasos servía en años anteriores. Hay para el próximo que procurar salgan en la procesión del Entierro nuevos pasos como el de la Virgen de los Dolores, de San Andrés; Nazareno, de San Antón; Virgen de la Alhambra etcétera, a más de las procesiones "parciales" que ya están organizando "solas" sus respectivas Cofradías".

Esta reflexión contrasta con la que había hecho un año antes, pidiendo una Semana Santa con la organización de Sevilla y Málaga, es decir, asentada sobre la base de cofradías diversas.

Una nueva cofradía pasa a engrosar la nómina de las ya existentes en 1926. Es la cofradía del Señor de la Humildad y Soledad de Nuestra Señora, que saldría desde la iglesia de Santa Escolástica el Miércoles Santo con la imagen del Señor y el Viernes Santo, para el acto ante el Cristo de los

Favores, con la imagen de la Virgen. El 4 de marzo de 1926 se elige a su primera junta directiva, comandada por Manuel Pérez García, secundado por José Alonso García, presbítero de Santo Domingo y figura clave en la eclosión cofrade de la llamada "Catedral del Realejo". Antes de esto, hubo una junta provisional liderada por Gabriel Gómez de Tejada, posteriormente nombrado "directivo a perpetuidad".

El Miércoles Santo parece que se proyectó una procesión "de barrio" a tenor del itinerario que se publicó en prensa. No obstante, aunque con fallos, *El Defensor de Granada* escribe que se amplió hasta la Carrera de la Virgen al menos, quizá dando la vuelta ante la basílica de la Patrona y volviendo luego a Santa Escolástica. En cambio, el Viernes Santo, tras el ejercicio religioso ante el Cristo de los Favores y la parada de la Soledad ante el Penal de Belén para que los presos cantasen saetas, el recorrido previsto de vuelta se acortó «porque el paso pesaba mucho, y los que lo llevaban iban ya bastante cansados. Por eso no pasó tampoco la procesión por el itinerario ampliado»[1].

Esta Semana Santa de los años 20 apelaba a estos grandes actos de fe, con su expresión sentimental, y al paisaje como pruebas de una idiosincrasia granadina respecto a otras poblaciones. Lo iremos viendo también más adelante, pero parte de una crónica en prosa poética de la procesión del Silencio de 1926, que bien podría estar escrita no hace tanto, es clara muestra de ello: "Silencio por doquier. Ya el Dauro rumoroso no murmura; y las hojas del árbol no se mueven; las fuentes calladas, mudas permanecen; de los pechos todos, el respirar leve apenas se siente. Las lámparas eternas que el Creador le plugo colgar de los cielos, apenas alumbran la Tierra, se esconden; las que tras de mantos de gotas de agua que Ignoto tejiera no ocultan su rostro, bri-

[1] *El Defensor de Granada,* 4 de abril de 1926.

llan tristemente; la pálida Luna, débil se estremece, la tierra y el cielo, la Naturaleza toda, llora amargamente. No suenan trompetas, ni vibran clarines, ni de roncos tambores se escuchan los ecos; las calles silentes y oscuras; el aire templado ni siquiera en viento, convertirse quiere. La gente cumple con palabras sin voces la oración solemne nacida del alma que la fe le dicta y el corazón siente y como cirios, en pedestal humano, van los penitentes… Chisporrotear de luces; tras un antifaz dos ojos que brillan bañados en llanto… Golpear melancólico que suena muy vago anunciando el paso. Imagen Silente que corona el Dauro, Señor de la Misericordia que las manos benditas de Mora crearon… […] La procesión sigue ofreciendo como fruto de amor y dolor, el silencio"[2].

En 1927 se funda la Federación de Cofradías de Granada, siguiendo la iniciativa malagueña de 1921. Esta iniciativa nace de las seis cofradías fundadas en ese momento: Vía Crucis, Silencio, Santo Sepulcro, Soledad, Rescate y Humildad. La del Rescate procesionaría por primera vez ese mismo año. Una de las primeras iniciativas de la Federación de Cofradías para la Semana Santa de 1927 fue la instalación de sillas en Reyes Católicos y Gran Vía (de paso obligado a falta de la institucionalización de una Carrera Oficial), quedando el importe de la recaudación a beneficio de ésta.

También se estrenaba, procesionalmente hablando, la cofradía del Rescate. No obstante, era ya parte integrante de la Federación debido a su fundación el 26 de septiembre de 1925. Su primer hermano mayor fue Ramón Contreras Pérez de Herrasti que, desde 1923, había estado en conversaciones con otros jóvenes de familias pudientes granadinas, como los Benavides Chacón (condes de Calatrava) y Pérez del Pulgar (vizcondes de Torrecillas), para la formación de la cofradía en torno a la imagen de Jesús del Rescate, atribuida

[2] *Noticiero granadino,* 2 de abril de 1926.

a Diego de Mora. Otra fundación en la línea de sus contemporáneas, pues

> "de Ramón Contreras escribió un columnista cuando fue designado presidente de la Federación años más tarde, en 1944, que era "un aristócrata de pura cepa, de linajuda familia, caballero profundamente cristiano y ejemplar, […] a las antes citadas cualidades que posee el señor De Contreras, se une también un profundo conocimiento del Arte, en todas sus exquisitas manifestaciones". Pero, ante todo, y como los demás citados, fue un auténtico enamorado de la Semana Santa"[3] [López-Guadalupe Muñoz, 2002, 304].

No cabe duda de que las novedades importantes de este año fueron, en primer lugar, la Federación de Cofradías y, en segundo lugar, la cofradía del Rescate. Sin embargo, podemos asegurar que fue un año con unos estrenos que dieron enjundia a la Semana Santa granadina. Podemos reseñar, por numerosos, los que tuvo la cofradía del Vía Crucis. Según *El Defensor de Granada* del Martes Santo (12 de marzo) se estrenaron los trajes de los penitentes, que se modificaron con una cola de dos metros de largo; los capirotes; los campanilleros, bastoneros y mayordomos lucirían por primera vez túnicas de terciopelo bordadas y sandalias moradas (los bordados fueron realizados en los talleres de las religiosas del Servicio Doméstico y "son una obra de arte"); al frente de la procesión iría una cruz parroquial de plata del siglo XVII; un estandarte con las insignias de la cofradía en plata repujada y una modificación en la cruz del Nazareno para que tuviese mayores proporciones, llevada a cabo por el artista Antonio García Martín. Esto no era todo, pues se mejoró la apariencia del paso con un gran cojín de flores y, sobre éste,

[3] *Semana Santa, Granada, 1944*, p. 19.

un campo de lirios y en él un trozo de la calle de la Amargura, por el que se simulaba que iba caminando la imagen.

Esto no sería todo, ya que la cofradía de la Humildad estrenaría lo que podíamos denominar como el primer paso de "misterio" moderno de la Semana Santa granadina, obra del escultor Eduardo Espinosa Cuadros. De la mano de esta cofradía, que ese año saldría a la calle cuatro veces (Miércoles Santo con el Señor, dos el Viernes Santo con la Virgen y una el Sábado Santo), vendría el otro gran estreno de esta Semana Santa en ese último día. Sería la procesión del Dulce Nombre de Jesús Resucitado, conocida popularmente como los Facundillos, en cuyo cortejo iba una representación de todas las cofradías, incluida la Santa Cena (al igual que en los otros desfiles de la hermandad). Fue un «digno broche este año de la brillantez de las procesiones de Semana Santa»[4].

La Semana Santa de Granada crecería en 1928 con la incorporación procesional de la cofradía de la Santa Cena.

> "La idea de dicha cofradía se debe al presbítero D. José Alonso López, el que desde hace bastantes años fundó y preside en nuestra capital la piadosa Archicofradía de los "Jueves Eucarísticos", asociación que todos los años, y en la tarde del Jueves Santo, obsequia a varios centenares de pobres con una comida que sirven distinguidas Srtas. y caballeros de la aristocracia granadina, que con sus cuotas costean dicha comida. Para continuar la labor de dicha Hermandad, pensó dicho Sr. en la construcción del paso de la "Santa Cena" y puesto al habla con el caballeroso Sr. D. Miguel García Batlle, propúsole se encargara de llevar a feliz término la constitución de dicha Cofradía, el que la recogió con todo cariño […]"[5].

[4] *El Defensor de Granada,* 17 de abril de 1927.

[5] Revista *Ecce Homo,* 1928.

En esta fundación podemos ver dos figuras clave: José Alonso López, también promotor de la cofradía de la Humildad, y Miguel García Batlle, abogado de profesión y concejal del ayuntamiento en 1929. Cuando fallece en 1944, en una de sus necrológicas se escribe lo siguiente: *"Tenía indudablemente genio organizador y un gusto exquisito para espectáculos de arte, como se puso muchas veces de manifiesto en funciones y veladas por él dirigidas durante los años de nuestra Cruzada, en provecho de ideas y suscripciones patrióticas"*[6].

No cabe duda de que esta ideología ayudó muchísimo al desarrollo de la Semana Santa de los años 40 y a su pervivencia durante los difíciles años 30, en los que Miguel García Batlle estuvo al frente de la Federación de Cofradías en dos etapas, de 1934 a 1939 y de 1941 a 1944. La cofradía de la Santa Cena aportó un nuevo "misterio" hasta entonces inédito en Granada. Tiene la peculiaridad de que fue el primer conjunto escultórico encargado *ex novo* para procesionar en la Semana Santa, obra de Espinosa Cuadros.

En un testimonio de la revista *Ecce Homo,* publicada ese año junto a la revista *La Pasión,* probablemente las dos primeras revistas dedicadas exclusivamente a la Semana Santa de Granada, encontramos la fórmula para la liberación del preso que llevaría a cabo la cofradía del Vía Crucis ese mismo año. En primer lugar, se pediría el indulto ante el Gobierno Civil, en la tercera estación, con estas palabras:

"Excelentísimo Sr. Gobernador Civil: Días de perdón y misericordia son los en que se conmemora la Pasión y Muerte de nuestro Divino Redentor. Por lo que padeció en la calle de la Amargura, os suplicamos concedáis vuestro perdón al delincuente […], pidiendo a Dios premie esta obra de caridad y os otorgue sagrada protección".

[6] *Ramillete, Semana Santa,* 6, abril, 1944.

Una vez dado el indulto, a llegar a la cárcel, situada por entonces en la calle de la Cárcel Baja, se exclamaría:

> "La Misericordia de Nuestro Padre Jesús de la Amargura perdona a los pecadores. En recuerdo de su gloriosa Pasión y Muerte, la caridad cristiana de nuestra primera autoridad civil, y a petición de esta Cofradía, perdona al delincuente […], con su orden que entrego; ponedlo en libertad. ¡Así como a él, que Dios nos perdone a todos!"

Estas fórmulas serían exclamadas por el hermano mayor de la cofradía, Santiago Valenzuela, de profesión industrial y concejal del Ayuntamiento de Granada. Por tanto, otro prócer al frente de una cofradía.

La primera salida de la Santa Cena fue accidentada. Cancelada hasta dos veces por el mal tiempo, finalmente pudo salir de Santa Escolástica el Viernes Santo a las diez de la noche, "abriendo marcha la banda de trompetas del Cuarto montado de Artillería, seguida de cuatro maceros con magníficas dalmáticas granate, bordadas en oro, del siglo XVII, cuyo valor se calcula en 30.000 pesetas"[7]. En cuanto a los hábitos, se puede documentar que

> "la cofradía se compone de hermanos honorarios, activos y protectores, figurando los primeros en la procesión vestidos de etiqueta, y los activos, que son los con derecho a revestirse de la siguiente forma: túnica y capillo de raso rojo, capa blanca de lana, cíngulo de seda blanco, guante y calcetín de igual clase y color y zapato de charol en negro. Sobre el capillo y la capa llevan escudo bordado en oro con los atributos de la Eucaristía. Los señores de la directiva igualmente vestidos, pero con cetros de plata. El hermano mayor llevará cetro distinto al de los demás directivos y su túnica será blanca, de raso y la capa de moaré de seda, color grana rey, así como el cíngulo. El

[7] *Gaceta del Sur,* 8 de abril de 1928.

> capillo será blanco, de raso, con un magnífico escudo bordado en oro, copia del que lleva el estandarte"[8].

La otra gran novedad de este año sería la primera salida de la cofradía del Rosario. Fundada el 21 de diciembre de 1927 a instancias de José Alonso, presbítero de Santa Escolástica, al igual que las cofradías de la Humildad y la Santa Cena, su primer hermano mayor sería Enrique Moreno Agrela, miembro de la alta burguesía granadina. Procesionó por primera vez detrás de los Facundillos el Sábado Santo y

> "saldrá sobre las magníficas andas-trono que la piedad de los vecinos del barrio del Realejo, en el que se encuentra enclavada la iglesia en que la misma recibe culto, le costearon y estrenó en el año 1920, obra del notable escultor don Eduardo Espinosa Cuadros. Toldilla de raso sin bordar con "barrones" de plata repujada del siglo XVII. Para pertenecer a esta cofradía es condición precisa ser de la Hermandad o del Cuerpo de Caballeros Horquilleros de la Real e Ilustre Archicofradía de la Santísima Virgen del Rosario o de algunas de las Cofradías instituidas en dicha parroquia. Directiva y cofrades con túnica de lana blanca, capillo de raso verde con escudo de Santo Domingo y rosario bordados en oro y sedas, cíngulo cordón en seda verde, guante blanco y zapato negro de charol"[9].

Hay que señalar tres aspectos de esta información de la revista *Ecce Homo.* El primero es la exclusividad de esta cofradía en cuanto a su ingreso, que la diferencia del resto de fundaciones de los años 20. El segundo es que tenemos el primer palio o toldilla documentado de la Semana Santa granadina, muy parecido al palio antequerano y, por tanto, totalmente alejado de las corrientes juanmanuelinas de la época.

[8] *Ecce Homo*, 1928.
[9] *Ecce Homo*, 1928.

Y en tercer lugar, la información sobre el paso. La información de *Ecce Homo* lo relaciona con un paso estrenado en 1920, mientras que *El Defensor de Granada* escribe que iba en la "gran carroza de la Santa Cena". Por testimonios gráficos podemos aseverar que la información del periódico es mucho más precisa pero justo encima de esta carroza se colocó el canasto perteneciente a Jesús de la Humildad. Por tanto, podríamos encontrarnos ante una errata en esta publicación cofrade.

El afán de superación, como hemos podido comprobar, era inmenso en la Semana Santa. No obstante, la Federación de Cofradías todavía intentaba extirpar vicios del pasado. En una nota de prensa dice así:

> "la Federación de Cofradías de Granada, cuya aspiración suprema es dar realce y esplendor a la Semana Santa granadina, haciendo porque pueda igualar, sino superar a las de otras ciudades andaluzas, ruega al público, con toda la consideración que merece, dé prueba de su religiosidad en actos como los desfiles de los pasos de Semana Santa, que glorifican a nuestra tierra, prestándole ese sabor espiritual que caracteriza la religión, que con orgullo profesamos, no haciendo detener los pasos más tiempo que el que la prudencia aconseje, cuando se canten saetas, porque inconscientemente puede degenerar en concurso de canto, lo que es manifestación espontánea del alma, dando lugar a que pueda tacharse de antirreligioso este acto"[10].

Como hemos visto, la Federación apelaba en su mensaje a la religiosidad del pueblo granadino como seña de identidad de éste frente a otras poblaciones andaluzas. Sin embargo, se establecía un "ni contigo ni sin ti" con otras ciudades a pesar de la buscada independencia, en todos los aspectos, que buscaba la Semana Santa granadina. Esto se puede comprobar en otra nota de prensa de la Federación que dice así:

[10] *El Defensor de Granada*, 24 de marzo de 1929.

> "los dueños de los establecimientos enclavados en las calles del tránsito de las procesiones que, a semejanza de lo que hacen sus colegas de Málaga, dejen encendidos durante el paso de las comitivas (excepto la del Silencio) los focos eléctricos, anuncios luminosos y escaparates con objeto de aumentar la brillantez y esplendor del desfile de las Cofradías. La Federación espera que será atendido este ruego por el probado granadinismo de nuestros industriales y comerciantes"[11].

Apelar a estos sentimientos propios (además de denunciar la mala iluminación pública de las calles) pero a la vez establecer una comparación con otras ciudades podría parecer hipócrita, pero este era el sentimiento generalizado: una búsqueda de idiosincrasia propia sobre todo frente a Sevilla, que era la ciudad andaluza pujante ya por entonces. Probablemente, el propio Gallego Burín, figura clave del resurgir cofrade en los 40 desde su puesto en la alcaldía, escribía esto en 1927:

> "se trata de no quedar atrás de otras ciudades para demostrar al resto de Andalucía y España entera que existe en Granada un tesoro de fe que puede y debe ser de nuestra ciudad. Granada está creando ahora lo que debió haber creado hace muchos años. Por tanto, nuestra Semana Santa es un testigo retrasado de un sentimiento antiguo, no siendo simplemente producto de una vanidad esporádica…"[12].

Estos sentimientos fueron sin duda el acicate que impulsó la Semana Santa durante los años 20. En lógica sucesión respecto a años anteriores, este año 1929 se estrenarían procesionalmente las cofradías de los Favores y de Nuestra Señora de las Angustias de Santa María de la Alhambra y se estaba a la espera de que lo hiciese la Esperanza, pero tuvo que ser aplazada al año siguiente. Esta última cofradía lo hacía «por razones inevitables y ajenas a los deseos de

[11] *El Defensor de Granada,* 26 de marzo de 1929.
[12] *El Defensor de Granada,* 15 de abril de 1927.

la Directiva»[13]. La cofradía de la Esperanza es la única de fundación gremial en los años 20. Los empleados del Banco Hispano-Americano y del Banco Español de Crédito son los impulsores de la iniciativa, invitando a los restantes bancos de la ciudad a sumarse a ésta. El 3 de octubre de 1927 reciben aprobación eclesiástica, siendo Néstor Gutiérrez de la Gándara su primer hermano mayor.

Como ya se ha mencionado, 1929 sería el estreno procesional de las cofradías de los Favores y de Santa María de la Alhambra. La cofradía de los Favores se funda en 1928 en la parroquia de San Cecilio. En una misiva enviada al Ayuntamiento por parte de su hermano mayor, con fecha 11 de enero de 1929, se lee el origen de esta cofradía:

> "que habiéndose formado a impulso del fervoroso celo de muchos de los numerosos devotos de la popularísima, sagrada Imagen del Señor del Campo del Príncipe, una piadosa hermandad con el título de su hermosa advocación, como continuación y enlace de la que existía ya a fines del siglo XVII; que siendo sus propósitos los de fomentar el culto, propagar su devoción, restaurar y cuidar el monumento, más los que detalla el Reglamento por que ha de regirse, aprobado por su Eminencia Ilustrísima el Sr. Cardenal Arzobispo; que deseando rendirle pública adoración a la venerada Imagen, haciéndola desfilar en las solemnidades procesionales de Semana Santa, para lo cual hace construir la Hermandad, a sus expensas, un severo y original Paso, consistente en la reproducción exacta, aunque reducida a las debidas proporciones, del simulacro que se alza en el referido Campo, y que servirá de trono a la artística y preciosa talla que se conserva en el templo parroquial; y por último, que habiéndose constituido esta agrupación de fieles en fecha posterior a la necesaria para poder participar de la subvención que la Exma. Corporación

[13] *El Defensor de Granada*, 24 de marzo de 1929.

de su digna presidencia otorga anualmente a la federación de Cofradías, a V.E…"[14].

La cofradía de la Alhambra recibe aprobación eclesiástica el 23 de mayo de 1928 aunque sus intentos de organización son más tempranos. Desde 1925 se tiene la idea de fundar una cofradía y este poso, junto a la antigua hermandad devocional de la Alhambra, que se encargaba de llevar la imagen para que tomase parte del Desfile Antológico, hacen que este proyecto fructifique tres años más tarde. Esta fundación se lleva a cabo en la trastienda de la farmacia de Juan de Dios González de la Torre por Ricardo Martín Campos, dueño del Cine Regio y posteriormente teniente-alcalde del Ayuntamiento y Nicasio Montes Garzón, entre otros. A este último lo vemos asociado también a la fundación de la cofradía del Cristo de la Misericordia, siendo su hermano mayor en esta época. A estos fundadores se unen personalidades como Leopoldo Torres Balbás, arquitecto de la Alhambra.

El Martes Santo saldría por primera vez la cofradía de los Favores desde la iglesia de San Cecilio a las once de la noche. El trono y el estandarte fueron bendecidos el Domingo de Ramos por la tarde por el párroco de su parroquia. «Fue un severo desfile, muy ordenado y piadoso. […] No llevaba esta procesión música, sólo un tambor»[15].

El Miércoles Santo se estrenaría la cofradía de Santa María de la Alhambra, con un horario tan atípico como las doce y media de la noche. La junta directiva mandó notas a la prensa diciendo que

"se dirige por primera vez al pueblo granadino, en el histórico momento de su salida procesional, para rogar en primer

[14] AMGR, leg. 3008, pza. 652.

[15] *El Defensor de Granada,* 27 de marzo de 1929.

término su disculpa por los muchos errores que haya podido cometer en su precipitada organización, que, sin duda, no han de estar a tono con la grandeza de los ideales que persiguió en su constitución, y en segundo, para suplicar a todos presten su cooperación a estos humildes cofrades, que tratarán de dar realidad a su sueño de ligar aún más fuertemente los dos más grandes amores de Granada: la Santísima Virgen de las Angustias y la Alhambra"[16].

También, por "privilegio especial", la campana de la torre de la Vela no dejaría de tocar hasta que la procesión se encontrase dentro de la Alhambra de nuevo, como todavía ocurre. Acompañaría a la procesión el Real Cuerpo de Caballeros Horquilleros de la Patrona, según acuerdo adoptado en la junta general del 14 de marzo de 1929 de la hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

La crónica de *El Defensor de Granada* del Jueves Santo dejaba claro el éxito de la procesión:

"no hay palabras para expresar la emoción y belleza de la procesión de la Virgen de la Alhambra. El momento de salida por la Puerta de la Justicia, el paso por los bosques, iluminados por las bengalas, hacen de esta admirable procesión, en un marco único insuperable, cosa nunca vista y jamás soñada. Ni Sevilla, ni Málaga, ni ciudad alguna podrá presentar nada semejante".

En esta primera salida procesional de la cofradía el portador de la cruz de guía fue el poeta Federico García Lorca, que había acudido silenciosamente a Granada para cumplir una promesa.

"No sabremos nunca qué pensamientos pasaron por la mente del poeta durante aquellas cuatro horas de silencio, ni qué

[16] *El Defensor de Granada*, 26 de marzo de 1929.

> sentimientos se reflejarían en las facciones que ocultaba el capirote de penitente. Pero sí podemos avanzar la hipótesis de que, desgarrado por conflictos internos, había implorado la ayuda de la divina Mediatrix y que, al participar en una procesión específicamente dedicada a la Virgen de las Angustias, y no en cualquier otra, el poeta quería demostrar a ésta su gratitud por los favores que estimaba haber recibido, o esperaba todavía recibir. Cumplida su promesa a la Virgen, volvió a Madrid, tan silenciosamente como había llegado. Transcurrirían más de cuarenta años antes de que se tuvieran noticias de tan insólita visita" [Gibson, 2001, 619].

Como decíamos, la Semana Santa de Granada tendía a enriquecerse. Otra prueba más en este año de 1929 es la presencia del Cristo de San Agustín, por entonces en el convento del Santo Ángel Custodio de Gran Vía, en el cortejo procesional de la cofradía de la Soledad. La imagen,

> "que ya conoce el pueblo de Granada alguno de los beneficios que por su intercesión fueron conseguidos del cielo en épocas de calamidades, y que gracias a las bondades de la Hermandad que tiene advocación en este milagroso Cristo, ha conseguido esta Cofradía figure en su procesión tan magnífico paso"[17].

Es una pena que no existan imágenes de esta procesión, pues el Cristo iba en un «trono inclinado por una sección de penitentes, de severo hábito negro. Un reflector, colocado en el paso, iluminaba la faz del redentor. La grandeza del paso producía un escalofrío de emoción»[18].

La Semana Santa de este año la cerraría una procesión de Cristo Resucitado, imagen que se venera en la iglesia de Santa Ana, el Domingo de Resurrección a las nueve de la noche. La Federación de Cofradías, como organizadora, pu-

[17] *El Defensor de Granada,* 26 de marzo de 1929.
[18] *El Defensor de Granada,* 30 de marzo de 1929.

blica el orden en el que deben colocarse las cofradías, por estricta antigüedad,

> "para incorporarse en sus debidos puestos al organizarse la procesión, se establece que el Señor de los Favores y Santa María de la Alhambra se hallen con la anticipación necesaria en la entrada de calle Elvira; Nuestra Señora del Rosario y la Santa Cena, en la calle de la Imprenta; el Rescate y la Humildad, en la de la Cárcel Alta; la Soledad de Santa Paula, en la calle del Aire; la del Cristo de la Misericordia, en la calle de las Pisas; el Santo Sepulcro, en la Carrera del Darro, y el Vía Crucis, en la plaza de Santa Ana. Cada hermano mayor irá presidiendo su cofradía y un representante de cada una de ellas acompañará al trono"[19].

No obstante, esta organización parece que cayó en saco roto, pues en *El Defensor de Granada* de tres días más tarde se escribe que la procesión salió una hora tarde debido a problemas de organización. En el tramo de la cofradía del Santo Sepulcro figuró la guardia romana, mientras que en el de la Soledad iba una chía, como nota característica de una procesión que transcurrió con la normalidad lógica. Esta fue una iniciativa, como tantas otras, que no tuvo la continuidad esperada. No sería hasta los años 80 del pasado siglo cuando las procesiones de Jesús Resucitado se implantarían definitivamente.

Cuando la vertiginosa década de los años 20 llega a su fin, también concluyen las numerosas fundaciones cofrades. Desde 1928 (Alhambra y Favores) hasta 1935 (Escolapios) no hay una cofradía nueva en Granada. Los años 1930 y 1931 son de transición, como casi todo lo que ocurrió en España después de finalizar la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

[19] *El Defensor de Granada*, 30 de marzo de 1929.

Bibliografía

Ecce Homo.

El Defensor de Granada.

Fernández de Paz, E. *et al*. 2006. *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza.* Sevilla: Tartessos.

Gaceta del Sur.

Gay Armenteros, J. y Viñes Millet, C. 1982. *Historia de Granada. IV La época contemporánea. Siglos XIX y XX*. Granada: Don Quijote.

Gibson, I. 2011. *Federico García Lorca.* Barcelona: Crítica.

Noticiero Granadino.

López-Guadalupe Muñoz, M.L. y López-Guadalupe Muñoz, J.J. 2002. *Historia viva de la Semana Santa de Granada. Arte y devoción*. Granada: Universidad de Granada.

Ramillete, "Homenaje póstumo. Don Miguel García Batlle", 1944.